



El Lamento de la Amada

«Han florecido de nuevo, las peonias, como cada año... ¿No son bellas?

Casi tanto como tú lo eras. Quizá por eso florecen a tu alrededor, tan similares... Capas y capas de pétalos suaves y complejos, radiantes y frágiles. Eventualmente las estaciones pasan y se marchitan, como tú lo hiciste.

Tu tumba se marchita también, los años no son amables ni con tu lugar de descanso. Siento no poder mantener a salvo siquiera este pálido reflejo de ti, pero sabes que no puedo quedarme. Ver esas manos de mármol solo me hacen añorar la calidez perdida.

Juramos luchar juntas hasta que las estrellas cayeran y no hubiera luna, pero la luna sigue ahí y tu espada nos dejó hace tiempo, éramos tan ingenuas...

Él también te añora, siempre a mi lado aun no siendo su compañera original, pero comparto su pena y él comparte la mía, la única alegría que me queda de ti. Busca mi afecto ahora que el tuyo no está y te imagino consolándome a través de él.

Hasta que las peonias florezcan de nuevo, mi amor. Cuidaré bien lo que te era querido, ahora querido para mí. Una promesa que sí cumpliré».